Entendiendo la Lesión de Nacimiento: Causas, Consecuencias y Cómo Abordarla

¿Qué es realmente una Lesión de Nacimiento?

Cuando hablamos de una Lesión de Nacimiento, no nos referimos a un moretón pasajero ni a una incomodidad leve del parto. Estamos ante un daño físico que ocurre durante el proceso del nacimiento, ya sea por la mecánica del parto, el uso de instrumentos como fórceps o ventosas, o por complicaciones en la posición del bebé. Como pediatra especializada en neonatología, he visto decenas de casos en los que una atención oportuna marca la diferencia entre una recuperación completa y secuelas permanentes.

Lo primero que hay que entender es que no todas las Lesión de Nacimiento son iguales. Algunas afectan tejidos blandos, como hematomas o laceraciones en el cuero cabelludo, y suelen resolverse solas en días. Otras involucran nervios, huesos o incluso estructuras internas, y requieren intervención médica temprana. La clave está en reconocer los signos y actuar con rapidez, sin caer en alarmismos innecesarios.

Tipos comunes de lesiones y cómo identificarlas

En mi práctica, las lesiones más frecuentes que veo son las fracturas de clavícula, parálisis del plexo braquial, y cefalohematomas. Cada una tiene sus propias características y pronóstico.

- **Fractura de clavícula:** Es la fractura más común durante el parto. Suele ocurrir en bebés grandes o cuando los hombros se atascan. Se detecta por un abultamiento en la zona y porque el bebé apenas mueve el brazo del lado afectado. La buena noticia es que sana rápido y sin complicaciones en la mayoría de los casos.
- **Parálisis del plexo braquial:** Ocurre cuando se estiran los nervios del cuello y hombro durante la extracción. Puede ir desde una leve debilidad hasta una parálisis completa del brazo. La recuperación depende de la gravedad del estiramiento; en lesiones leves, el movimiento vuelve en semanas.
- **Cefalohematoma:** Es una acumulación de sangre entre el cráneo y el periostio, causada por la presión del parto o el uso de ventosa. Se ve como un bulto blando y no suele requerir tratamiento, aunque a veces se asocia con ictericia.

Estos son solo ejemplos. Existen también lesiones en nervios faciales, fracturas de cráneo (más raras) y daños en órganos internos, pero son menos frecuentes. Lo importante es que los padres sepan que no están solos: el equipo médico puede guiarlos en cada paso.

Factores de riesgo y prevención

No todos los partos tienen el mismo riesgo de Lesión de Nacimiento. Algunos factores aumentan la probabilidad: bebés con peso superior a 4 kg, partos prolongados, presentación de nalgas, o uso de fórceps. También influye la experiencia del obstetra y la posición de la madre durante el parto.

La prevención comienza con un control prenatal adecuado. Por ejemplo, detectar la macrosomía fetal mediante ecografías permite planificar un parto menos traumático. En los casos de hombros atascados (distocia de hombros), maniobras como la de McRoberts o la presión suprapúbica pueden liberar al bebé sin lastimarlo. Y cuando se necesita usar ventosa, es crucial limitar el número de intentos y la fuerza aplicada.

También hay que hablar del parto vaginal después de cesárea (PVDC). En mi experiencia, muchas madres que han tenido una cesárea anterior quieren intentar un parto vaginal, pero el riesgo de Lesión de Nacimiento es ligeramente mayor si la cicatriz uterina se debilita. No es una contraindicación, pero requiere vigilancia estrecha.

Consecuencias a corto y largo plazo

La mayoría de las lesiones de nacimiento se resuelven sin dejar secuelas. Las fracturas de clavícula sanan en tres o cuatro semanas, y los cefalohematomas se reabsorben en un par de meses. Pero hay casos que requieren seguimiento.

La parálisis del plexo braquial, si es grave, puede provocar una contractura muscular o una deformidad en el hombro. El tratamiento incluye fisioterapia temprana y, en ocasiones, cirugía para reconectar nervios. He visto niños que recuperan el movimiento completo gracias a la intervención antes de los seis meses.

Otra consecuencia menos conocida es el impacto emocional en los padres. Ver a tu bebé con un brazo inmóvil o con un hematoma enorme genera angustia. Por eso, parte de mi trabajo es explicarles que el llanto o la irritabilidad del bebé no siempre indican dolor intenso, y que el apego y el contacto piel con piel son fundamentales para el desarrollo, incluso en presencia de una lesión.

Tratamiento y rehabilitación

El abordaje de una Lesión de Nacimiento depende del tipo y la gravedad. Para fracturas, la inmovilización con un cabestrillo improvisado (como fijar el brazo al torso con un pañal) suele bastar. Para parálisis, se recomiendan ejercicios pasivos de rango de movimiento y evitar levantar al bebé por las axilas.

En casos más complejos, se recurre a la cirugía. Por ejemplo, en la parálisis del plexo braquial con avulsión (cuando el nervio se arranca de la médula), la única opción es una reparación

quirúrgica. He participado en cirugías donde se toman injertos de nervios de la pierna para restaurar la función del brazo. Los resultados son alentadores, pero requieren meses de rehabilitación.

También hay terapias complementarias como la neuroestimulación o la terapia acuática, que pueden acelerar la recuperación. Pero lo esencial es un diagnóstico preciso. A veces, los médicos confunden una Lesión de Nacimiento con una malformación congénita, y eso retrasa el tratamiento adecuado.

El papel de la familia y el entorno

Los padres son los primeros en notar que algo no va bien. Si ven que el bebé no mueve un brazo, o que hay una hinchazón que no cede, deben consultar al pediatra. No hay que esperar a la revisión del mes. Una intervención temprana puede evitar complicaciones como la contractura muscular o la deformidad ósea.

Además, el apoyo emocional es crucial. He visto madres que se culpan por la lesión, pensando que hicieron algo mal durante el parto. Hay que recordarles que la mayoría de las lesiones son impredecibles y no tienen relación con su esfuerzo. La recuperación es un trabajo en equipo entre médicos, terapeutas y la familia.

Por último, quiero destacar que la investigación en este campo avanza. Nuevas técnicas de imagen permiten ver el daño nervioso con más claridad, y los materiales de osteosíntesis son cada vez más biocompatibles. Cada año, más bebés se recuperan sin secuelas de lo que antes era una condena de por vida.

Si tiene dudas sobre el caso de su hijo, busque una segunda opinión. Un especialista en Lesión de Nacimiento puede ofrecerle un plan de tratamiento personalizado. No se conforme con un diagnóstico genérico; su hijo merece la mejor atención posible.